
RACIONAL Y RAZONABLE

Ver: *Razón / Fe y actitud de aceptación / Dios*

«El hombre se entrega a Dios. Y en esta entrega se mueve en una opción dentro del ámbito abierto que la inteligencia. Y esta opción es una opción *razonable*. Razonable no significa que sea un conjunto de ideas más o menos armoniosas entre sí y no contradictorias.

Razonable significa algo más profundo, que es *la interna cohesión y coherencia de las realidades entre sí*: de la realidad del hombre y de la realidad de Dios como fundante de la realidad misma. Y esta fundación es un término de la inteligencia natural.

En esta razonabilidad, el hombre se entrega a la verdad, a la realidad personal de Dios en tanto que verdadera. Y eso es justamente la fe.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 256-257]

•

«A la presencia testimonial del Cristianismo en la historia responde por parte del recipiendario –y en este caso son todas las demás religiones de la Tierra– una actitud de intrínseca libertad. San Pablo decía que la fe es *rationabile obsequium*, un obsequio razonable.

El Cristianismo apela a lo razonable más que a quedarse solo: antes que quedarse solo frente a las demás religiones, expulsándolas de su cuerpo, tendrá el dolor de ver que no creen en él, pero continuará junto a las demás religiones como verdad intrínseca inmanente a todas ellas.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 343]

•

«En la propia razón hay que distinguir lo racionalmente accesible y lo que es sólo razonablemente accesible. Lo primario es que todos los motivos, sean o no racionales, hacen la revelación razonable. Sólo porque la razón tiene en sí misma dimensión de lo razonable es posible que haya credibilidad; y sólo porque hay credibilidad es posible que haya motivos “racionales” de credibilidad.

La credibilidad se inserta primaria y formalmente no en la razón racional sino en la razón razonable. Ahora bien, esta doble dimensión de la razón – lo racional y lo razonable– es anterior a la fe, independiente de ella; concierne a la estructura esencial de la razón en cuanto tal, en sí misma. Racional y razonable son modos esenciales de la razón.

La razón en sí misma es siempre y sólo búsqueda; la búsqueda de un fundamento de la verdad de algo que se ha aprehendido.

Razón es ir desde una realidad hacia el fundamento de su verdad. Esta marcha “qüerente” puede emprenderse por vías distintas, una de las cuales (pero sólo una) es la necesidad “lógica” en el sentido más amplio del vocablo.

Ahora bien, este fundamento así encontrado ha de enfrentarse con la cosa de la que es presunto fundamento, porque es la cosa real la que en última instancia nos “da” la razón. Cuando lo encontrado por vía de necesidad lógica coincide exactamente con la cosa, decimos que aquel fundamento es *racional*.

Cuando lo encontrado o bien por esta vía de necesidad lógica o bien por otras vías distintas no coincide exactamente con la cosa, pero converge hacia ella por congruencia, decimos que el fundamento es *razonable*. Lo razonable es siempre y sólo la razón congruente con la realidad. Y la congruencia misma cobra el carácter de signo o señal de la verdad en la razón.

En la inmensa mayoría de los casos, no sólo de la vida, sino también de la ciencia, la razón conduce sólo a lo razonable. Lo razonable es lo real excediendo a la razón. Y, según sea el grado de ese exceso, la congruencia es mayor o menor, el fundamento es más o menos razonable.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, 283-284]



«La voluntad de fundamentalidad como actitud no es solo motor de la intelección; es también algo más. Es la voluntad de hacer pasar a mi Yo aquello que la razón me haya probado ser la realidad-fundamento. Es la actitud de entregarse al fundamento que la razón descubra. Y esto ya no es racional: es la congruencia querida con lo racional.

Es una congruencia que tiene un nombre preciso: es lo *razonable*. Razonable no significa forzosamente que es una verdad que no está suficientemente probada, pero que es conforma a la razón. Lo que significa primariamente es que es congruente aceptar en la vida aquello que la razón conoce, sea o no suficiente este conocimiento.

Y la aceptación en cuestión será tanto más razonable cuando más riguroso sea el conocimiento. Lo razonable en este sentido es más que lo racional; es lo racional transfundido en todo el ser del hombre.

Aunque se demostrara matemáticamente la necesidad de que la voluntad acepte incorporar al ser de la persona lo que la razón descubre, sin embargo, la aceptación real y efectiva quedaría siempre abierta a una opción.

Por eso es necesaria la voluntad de fundamentalidad. El hombre actual está más necesitado de ella que nunca. La aceptación vital de lo racional no es a su vez racional; es más que racional, es razonable.

De ahí, por un lado, la posibilidad de una disociación entre conocimiento y fe: es la falta de voluntad de fundamentalidad. Se conoce a Dios y no se tiene fe en Dios, no se acepta su fundamentalidad. Con lo cual la realidad fundamento, Dios-fundante, queda *eo ipso* reducida a realidad-objeto, a Dios ocioso.

Pero, por otro lado, hay la posibilidad de que tenga unidad actual "a la vez" el conocimiento racional de Dios y la fe: es la voluntad de fundamentalidad como actitud de lo razonable. La actitud de lo razonable está apoyada en lo racional de la razón.

Es lo racional como oferta: es justo lo razonable. Por lo pronto, la razón muestra que es razonable aceptar la razón. Y desde el punto de vista de la entrega, la razón hace de lo racional algo aceptable para la voluntad.

Es lo que de una manera poco precisa y en un contexto conceptual diferente (el contexto de las llamadas "pruebas" de lo sobrenatural) se llamó *credibilidad*. Pero no es solo eso.

Es que la razón no sería aceptable si no fuera de suyo aceptanda. Y que lo sea, es justo la expresión de la inexorabilidad de la opción. Es lo que a veces, en el contexto a que antes he aludido, se llamó *credentidad*. No son dos conceptos inconexos.

A mi modo de ver, la razón es aceptable porque es aceptanda; pienso que toda credibilidad se funda en previa credentidad. Pero por bajo de esta credibilidad y de esta credentidad está la voluntad de fundamentalidad como actitud firme.

La voluntad de fundamentalidad como actitud de ir hacia el fundamento de mi Yo en la religación, pone en marcha el proceso intelectual. Este proceso es en sí mismo la constitución del ámbito de una posible entrega a Dios.

Pero esa misma actitud como voluntad libre y razonable de entregarme a lo que la inteligencia me muestre ser el fundamento de mi Yo, es principio de que me entregue realmente a lo que la inteligencia conoce.

En su virtud, la entrega que era simple posibilidad constitutiva del conocimiento de la realidad-fundante, se convierte, por un mismo principio, en realización libre de aquella posibilidad, en fe. De esta suerte, la voluntad de fundamentalidad como actitud, es el principio unitario del proceso intelectual de Dios y de la entrega personal a Él en cuanto persona verdadera.

No se trata de que la fe lleve a la intelección, ni de que esta lleve a aquella, sino de que ambos aspectos constituyen *unidad radical*. Esto es, su unidad está en la raíz misma de donde emerge el movimiento de la persona hacia Dios: en la voluntad de fundamentalidad como principio de actitud.

Conocimiento y fe no son sino dos momentos de este unitario movimiento. Y la voluntad de fundamentalidad como principio de actitud, es, pues, en sí misma, la unidad radical no solo posible sino real del conocimiento de Dios y de la fe en Él como opción libre por lo razonable. He aquí lo que penosamente buscábamos. [...]

Hasta ahora nos hemos planteado el problema de cómo el conocimiento y la fe en Dios son radicalmente “unos” en la voluntad de fundamentalidad. Pero esto deja en pie la cuestión inversa, a saber, no la cuestión de si el conocimiento y la fe están *radicados* en la voluntad de verdad, sino la cuestión de si esta voluntad se *despliega* –y en qué condiciones– en conocimiento y fe.

Es la pregunta acerca de la voluntad de verdad en la realidad humana, la tercera de las tres grandes preguntas que nos planteaba la voluntad de verdad.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 263-266]



«El hombre busca en las cosas seguridades a que asirse intelectualmente con firmeza. Busca certezas, certezas de lo que las cosas son en realidad. Es posible que al proceder así deje de lado grandes riquezas de las cosas, pero es a cambio de lograr lo seguro de ellas, su “qué”. Corre tras lo firme, tras lo cierto como “lo verdadero”; lo demás, por rico que fuere, no pasa de ser para él simulacro de verdad y realidad, lo “vero-símil”.

Es la intelección como logro de lo razonable. Otras veces recorta con precisión el ámbito y la figura de sus movimientos intelectuales en la realidad. Busca la clara constatación de la realidad, el perfil aristado de lo que efectivamente es.

En principio, nada queda excluido de esta pretensión; pero, aunque fuera necesario llevar a cabo tan dolorosas amputaciones, las acepta; prefiere que quede fuera de lo inteligido todo aquello a que no alcance la constatación, el propósito de claridad efectiva. Es la intelección como conocimiento, en el sentido más amplio del vocablo». (*Sobre la esencia*, p. 131.)

Toda intelección verdadera ulterior tiene algo de aventura en la realidad, algo de firmeza cierta, y algo de conocimiento, porque manifestación, firmeza y constatación son tres dimensiones constitutivas de la verdad real, y a fuer de tal son irrenunciables.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 245-246]

COMENTARIOS

«Por las características propias del pensar racional, en él siempre es posible la disparidad de opiniones, de criterios o de juicios. No hay nadie que tenga toda la razón, y también es difícil encontrar alguien que no tenga nada de razón. Y, en cualquier caso, siempre es posible que dos personas mantengan opiniones distintas y que ambas sean razonables y prudentes.»

[Gracia, Diego: *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2017, p. 444]

•

«En *El hombre y Dios* Zubiri utiliza una terminología no del todo coincidente con la de *Inteligencia y razón*. El esbozo de Dios es *racional*, porque se trata del “conocimiento demostrativo de la realidad de un Dios fundante” (HD 263). Por su parte, la experiencia de Dios aprueba el esbozo como “congruente”, y por ello como *razonable*.

“Razonable no significa forzosamente que es una verdad que no está suficientemente probada, pero que es conforme a razón. Lo que significa primariamente es que es congruente aceptar en la vida aquello que la razón conoce, sea o no suficiente este conocimiento.

Y la aceptación en cuestión será tanto más razonable cuanto más riguroso sea el conocimiento. Lo razonable en este sentido es más que racional; es lo racional transfundido en todo el ser del hombre [...] La aceptación vital de lo racional no es a su vez racional; es más que racional, es razonable” (HD 263).

La unión del esbozo racional con la experiencia razonable da como resultado lo que Zubiri llama “*certeza firme*” (HD 218). El esbozo es cierto, y la entrega firma. En el hombre la certeza se asume como *seguridad* y la firmeza como *personal*. Por eso la certeza firme genera en el hombre un estado de *seguridad personal* (HD 218).

En definitiva, Dios es inteligido por parte del hombre de un modo muy preciso, “cognoscitivamente” (HD 233, 293). De Dios no tenemos aprehensión primordial ni logos, sino razón. Este conocimiento parte de la religación como sistema de referencia actualizado en la aprehensión, se elabora en forma de esbozo y se verifica en la experiencia.

Esta verificación es distinta según las personas, los grupos sociales y las épocas históricas (HD 219), y además admite grados. Para el teísta, el esbozo es racional y la experiencia razonable. Esta “racionalidad razonable” tiene el carácter de “certeza firme”, que engendra un estado de “seguridad personal”. [...]

El Dios de cada persona no se identifica con la “idea” que esa persona tiene de Dios, sino con la figura real del fundamento que cada uno ha ido construyendo en su persona en el transcurso de su vida. El problema de Dios, dice repetidas veces Zubiri, no es distinto del problema del hombre, y viceversa.

Haciendo su vida, el hombre configura el fundamento en sí, de modo que la vida de todo hombre es en última instancia figura (positiva o negativa) del fundamento, configuración o desfiguración de la deidad.

El Dios real (no el conceptivo, lógico o ideal) de cada persona, sea teísta, agnóstica o atea, no consiste primariamente en la aceptación o negación de su existencia como término de un razonamiento, sino en la figura de fundamento que el hombre va construyendo en su propia realidad por el simple hecho de vivir.»

[Gracia, Diego: *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2007, p. 234-236]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten